

# Una obsesion dedicada

Isaac Ordaz



Image not found.

## Capítulo 1

Maria vivía sola en el tercer piso de un edificio de apartamentos, había estado viviendo allí ya desde hace un año sus padres la apoyaron para que se fuera a estudiar medicina en la ciudad ya que en el pueblo de donde era originaria eran pocas las carreras universitarias disponibles y ninguna era de su agrado, no se consideraba una chica popular y mucho menos una mujer bonita, pero tenía cierto encanto que llamaba la atención de, digamos, "una minoría de personas", salía del apartamento exactamente a la misma hora: 7:AM en punto, ni un minuto más y ni un minuto menos, la universidad quedaba a pocos minutos de su hogar, por lo cual prefería caminar hacia allá todas las mañanas, dada la "dificultad" de su carrera pasaba mucho tiempo ocupada metiendo su nariz en cualquier libro que pudiera ayudarla a lograr mejores notas y eso suponiendo que los entendiera, ya que de otra manera tendría que releer muchas partes suponiendo más tiempo perdido, a veces llegaba muy cansada solamente para no hacer otra cosa más que quitarse los zapatos y tumbarse en su cama, que aunque era una cama barata y sencilla de las que compran para llenar los cuartos para ella en esos días era como dormir sobre las nubes, vivía una vida bastante apegada a un calendario pero a ella no le importaba, o tal vez no quería pensar en ello, no tenía tiempo para hacer otras cosas e incluso los fines de semana solían ser bastante ocupados con tareas y estudios, a fin de cuentas es lo que ella quería así que tampoco podía quejarse, tenía esta costumbre en la que siempre que llegaba, al abrir la puerta, dejaba su cartera y llaves en una pequeña mesa colocada a la derecha de la entrada y tomaba sus cosas de esa misma mesa antes de marcharse, lo único que se encontraba en esa mesa además de lo ya antes mencionado, era un florero blanco con varios tipos de flores las cuales no se marchitaban ya que eran de plástico, lucían bastante reales y así no tendría que cambiarlas nunca y se veían bastante bien, dándole un toque más colorido a la habitación, nunca había sido una chica que ponía atención a los detalles y era bastante distraída a veces, hasta que un día, cuando se preparaba para salir vio que una de las flores que adornaban el florero lucía diferente a las demás, al tomarla se dio cuenta que era una rosa que ya se había marchitado, supuso que llevaba ahí ya mucho tiempo y debido a su falta de atención a los detalles simplemente no la había visto y solo la tiró a la basura, esto puede tener sentido y suena bastante lógico, todo transcurrió normal hasta que dos semanas después, igual, antes de salir, notó otra rosa que lucía diferente, esta no se veía marchitada como la anterior pero tampoco lucía tan colorida como las demás, al tomarla en sus manos supo que se trataba de una rosa natural, y por su apariencia sabía que llevaba una semana desde que había sido cortada y puesta en el florero, ella no había sido y dado que vivía sola nadie más lo pudo haber hecho, nadie, ni siquiera el dueño tenía permitido entrar a menos que pasaran cosas de causa mayor